

Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Lun
28 Evangelio del día
Nov
2016 [Primera semana de Adviento](#)

“Voy yo a curarlo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.

No alzaré la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Sal 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento humano

El Adviento que, litúrgicamente, empezamos ayer, lo encontramos simbolizado hoy en la postura y conducta del Centurión.

Ignoramos cómo había llegado al conocimiento de Jesús, pero su proceder no admite fisuras. Acude porque espera; y espera porque confía.

Este es el modelo que nos ofrece la liturgia al comenzar la andadura del Adviento: la singularidad de una persona, en este caso un centurión romano, que ha comprendido el papel esencial de la fe y que obra consecuentemente.

Jesús no escribió tratado alguno sobre la fe; el Evangelio no es una colección de tesis doctrinales para que los cristianos sepamos qué es lo que tenemos que memorizar, creer y practicar. El Evangelio es un compendio de encuentros de personas con Jesús, o quizá mejor de Jesús que propicia el hacerse el contradicho con ellas; y en esos encuentros surgen actitudes y valores que son el alimento de los que hoy intentamos encontrarnos con él.

Adviento divino

Nuestro Adviento humano se basa en el Adviento de Jesús. El mismo Adviento que experimentó el Centurión al ver a Jesús que entraba en Cafarnaúm, que llegaba a él, aunque no fuera judío ni "oficialmente" creyente.

Nosotros, creyentes, practicantes y seguidores de Jesús que sigue entrando simbólicamente en nuestro Cafarnaúm particular, buscamos la actitud de aquel romano, esperando que Jesús tenga con nosotros la misma compasión. Y, porque sabemos que él no falla, nos fijamos brevemente en lo que creo más significativo de la postura del Centurión.

A mí lo que más me llama la atención es que este hombre no grita ante Jesús como los leprosos y los ciegos, sólo pide con una autenticidad inequívoca, no por él, sino por un siervo que dependía de él. ¿Cómo llegó no ya a comprender sino a practicar que ante Dios hay que hacerse servidores incluso de los que dependen de nosotros? Nosotros recordamos siempre la consigna de Jesús: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13,34), pero lo admirable es que esta persona lo practicara de esta forma.

Entremos en nuestro Adviento con las actitudes del Centurión. Y, con esas actitudes, pidamos por nosotros, y, sobre todo, por los que están más necesitados que nosotros.

Jesús no encontró en Israel a nadie con tanta fe, ¿cómo puedo aprender a vivir una fe similar?

¿Cómo puede afectar a mi vida de fe la convicción del centurión de su indignidad y, al mismo tiempo, su confianza en Jesús?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

“Las has revelado a la gente sencilla”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;

él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Sobre él se posará el espíritu del Señor”

Isaías nos describe los tiempos mesiánicos y las características que poseerá el futuro Mesías. La principal cualidad que tendrá este Mesías, procedente del tronco de Jesé, el padre de David, es que “sobre él se posará el espíritu del Señor”. Todos los dones con que se verá adornado, y que enuncia este oráculo, proceden de esta fuente. Impartirá justicia verdadera defendiendo al pobre y al desamparado. Gracias a él volverá la armonía perdida del paraíso, y los animales entre sí enemigos, sabrán convivir juntos. Hasta la serpiente, inductora del primer pecado, estará a bien con el resto del mundo animal. El hombre disfrutará de paz y de justicia.

Cuando llegó Cristo Jesús, el Mesías, a nuestra tierra quiso cumplir lo anunciado por el profeta Isaías. Lo hizo guiado por el Espíritu Santo, y derramando su amor en nuestros corazones, para que el amor y solo el amor reinase entre nosotros. Pero también en tiempo de Jesús, que es el nuestro, se ha que aplicar la escatología. Ya han empezando los tiempos mesiánicos, los tiempos del reinado de Dios, pero todavía no en plenitud, porque en nuestra etapa terrena no hacemos caso a Jesús del todo y, en vez de reinar el amor entre nosotros, con frecuencia, reina el desamor. Pero llegará un día, cuando “Dios, que es amor, sea todo en todos”, en que veremos cumplidas la profecía de Isaías y las promesas de Jesús y los hombres gozaremos de la plenitud de la felicidad.

“Las has revelado a la gente sencilla”

La gente sencilla es la que acepta a Dios, como lo que es, nuestro Dios, un Dios Padre amoroso con todos nosotros, y que acepta todo lo que su Padre Dios le dice. No porque sean ignorantes y con pocas luces, sino porque saben que Dios es Dios, lleno de luz y de amor y confían en él y saben que nos les puede engañar. Este es el secreto de su relación con Dios.

Tenemos que pedir a nuestro Padre Dios que nos conceda la gracia de ser “gente sencilla” para que sigamos creyendo y viviendo todo lo que él, principalmente a través de su hijo Jesús, ha querido revelarnos... empezando por creernos de verdad, ahora que estamos en adviento, que nos ha querido tanto que ha sido capaz de enviarnos a Jesús, su propio Hijo, a nuestra tierra, para que nos enseñase el camino que conduce a la alegría de vivir y dispase muchas de las tinieblas que, a veces, nos rodean. Para que nos creamos que nuestra vida empieza bien, de la mano creadora de Dios, y termina bien, termina mejor al regalarnos la felicidad total para la que nos ha creado.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
30
Nov
2016

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

“Los llamó, dejaron la barca y a su padre y lo siguieron”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mis m es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Qué hermosos son los pies del que anuncia el Evangelio

El apóstol realiza un considerable esfuerzo pedagógico para aclarar su mensaje acerca de la salvación que, para todos, nos viene de Cristo Jesús. Ciertamente aduce pasajes del Antiguo Testamento con bastante libertad y viene a decirnos que la vieja economía salvadora era relativamente eficaz porque parecía suficiente con el cumplimiento de la Ley para lograr tal salvación. Pablo viene a decirnos que ahora, Cristo mediante, es aún más fácil lograr este objetivo. Suficiente es aceptar la condición de resucitado que ostenta Cristo Jesús, triunfador de la muerte; basta con que aceptemos su dimensión divina, o lo que es lo mismo que decir, basta con tener fe, y ésta no es ni privilegio ni monopolio de nadie: todos, judíos y griegos ricos y pobres, somos iguales en esta prodigiosa aventura de la salvación. Y para disfrutar de ésta el creyente tiene que trabajar no sólo por la confesión exterior de su fe, sino también por su adhesión interior: invocar el nombre del Señor y, en consecuencia, dejar que Él dé unidad a nuestra vida. Concluye nuestro texto trasladándonos una consecuencia: se necesitan fieles evangelizadores, pies y corazones que lleven por toda la rosa de los vientos la palabra salvadora de Cristo. Bueno sería que nuestras comunidades se sientan sabedoras de este privilegio para no dejar pasar esta salvadora condición: que en el anuncio y aceptación del evangelio del Señor Jesús está la razón de ser de nuestra vida creyente.

Los llamó, dejaron la barca y a su padre y lo siguieron

Tras el arresto de Juan Bautista, Jesús se establece en Cafarnaúm como centro de operaciones evangelizadoras con sello de universalidad: desde aquí, recorrerá la región de Galilea y a lo largo y ancho de su geografía anunciará el mensaje del Reino, porque, como nos recordarán las primeras comunidades, la cosa comenzó en Galilea. Es aquí donde el Maestro llama a sus primeros colaboradores, símbolos de la nueva humanidad que acoge la buena noticia del Reino y se dejan enamorar por la fuerza de esta noticia. El esquema de este inicio o discipulado es, amén de claro, revelador: la iniciativa es siempre del Señor; la labor del Reino urge, por lo que la respuesta para enrolarse en su servicio se espera sea rápida e incondicional; y el programa de esta llamada y seguimiento es el propio Jesús de Nazaret, su vida, su palabra y su misión. Los que secundan esta llamada se verán facultados para ser pescadores de hombres, es decir, servidores y predicadores de humanidad, y al exclusivo servicio de humanizar nuestro mundo, según la voluntad del que llama. Y prueba de ello es el remate de este breve texto evangélico: Jesús transmite su mensaje - proyecto del Reino de Dios- y se acerca al mundo dolorido curando las enfermedades

En este primer miércoles de adviento, hacemos memoria agradecida del primer llamado por el Maestro de Galilea, el apóstol San Andrés, hermano de Pedro. La tradición nos deja su martirial icono en la cruz aspada que de él ha tomado su nombre.

¿Aceptamos la predicación del Evangelio, no de otro mensaje, como prioridad en nuestra comunidad?

¿Cómo vivimos en nuestro corazón y en nuestra comunidad el seguimiento del Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Jue
1
Dic
2016

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: [Beato Juan de Vercelli O.P. \(1 de Diciembre\)](#)

“No todo el que me dice Señor, entrará en el Reino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

«El Señor es la roca perpetua»

El texto de Isaías es todo un canto de esperanza en el Dios que liberará definitivamente al pueblo. Él es la referencia fundamental de Salvación, un Valor que contradice y supera el de los poderosos de este mundo. Dios es la Roca que sustenta la Vida, que da sentido pleno al Amor. Las últimas líneas nos sitúan ante el Magnificat, el canto de alabanza de quien se ha fiado enteramente del Señor, a pesar de las dificultades.

«No se hundió porque estaba cimentada en la roca»

Jesús revela en sus palabras, pero, sobre todo, en su testimonio de vida quien es Dios y lo que quiere del hombre. No se trata solo de una doctrina atractiva, sino de un seguimiento y un compromiso: hacer Vida los valores del Reino. No basta la devoción, la asistencia a las liturgias o incluso las obras de misericordia si todo ello no está basado en el cimiento fuerte del Dios del Amor, un referente que nos hace acercarnos de corazón al hermano que sufre, un Valor que tanto hoy necesita un mundo en crisis y lleno de contradicciones.

¿Es Dios hoy en día un valor de referencia para el hombre?

¿Vivo mi fe como un compromiso o a veces me limito a mis prácticas piadosas?

¿Conozco a mi alrededor personas que realmente construyen la Iglesia desde la roca firme de Dios? ¿Cómo lo hacen?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Beato Juan de Vercelli O.P.

Presbítero, Memoria libre

Juan Garbella nació a principios del siglo XIII en Mosso Santa María, cerca de Vercelli (Piamonte, Italia). Profesor de derecho en París y Vercelli, fue atraído por la predicación del beato Jordán, entrando en la Orden en 1220. Fue fundador del convento de Vercelli y provincial de Lombardía.

Elegido **sexto Maestro de la Orden en 1264**, permaneció en el cargo por voluntad de los capítulos generales durante casi veinte años, siendo dechado de los frailes. Asistió al concilio de Lyon (1274); fue legado del Papa Clemente IV en Italia, Francia y Castilla y renunció al Patriarcado de Jerusalén (1278).

Consultó frecuentemente a santo Tomás. **Fue predicador ferviente de la devoción al santo nombre de Jesús.** Murió en Montpellier (Francia) el 30 de noviembre de 1283 y, sepultado en la iglesia de la Orden, sus restos fueron destruidos en las luchas religiosas del siglo XVI. Su culto fue confirmado en 1903.

Del Común de pastores o de religiosos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que hiciste
que el beato Juan se distinguiese
por el extraordinario celo
y su admirable prudencia y fortaleza
en promover la Orden de Predicadores;
concédenos, por su intercesión,
que tus hijos sean gobernados
siempre y en todas partes con dirección eficaz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

2
Dic

2016

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Ten compasión de nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que traman para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,

pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel”.
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».
Contestaron:
«Sí, Señor».
Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».
Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».
Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ver el mundo con los ojos de Dios

El texto que la Liturgia nos propone hoy del Profeta Isaías, nos introduce en la vivencia de la virtud esperanza, porque nuestra meta no es lo que palpamos y vemos, con ello no llegaríamos a disfrutar de la alegría de la cercanía de Dios.

En cambio alimentando nuestra vida con la virtud cristiana de la Esperanza, sabemos que: «Pronto, muy pronto...».

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua “pronto” es “un adjetivo que significa: Veloz, acelerado, ligero, dispuesto.”

Pero, puede sucedernos que, aunque tenemos muy claro el concepto, no sepamos amoldarnos a la realidad de la definición de ese “pronto”, sino que lo traduzcamos como “ya”. No sabemos esperar ese tiempo necesario para que llegue el que es veloz, acelerado, ligero, dispuesto.

Por tanto debemos escuchar al Profeta que quiere enseñarnos a vivir a la luz de la fe y dar crédito a su profecía: «Aquel día los sordos oirán palabras de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los ciegos las verán. »

La pista que el Profeta nos da para que busquemos, comprendamos y participemos en una transformación más profunda de nosotros mismos consiste en mirar, es decir: ver el mundo con los ojos de Dios, porque Él tiene una pedagogía especial para salvar al hombre.

No caigamos en la tentación de la desesperanza, porque no vemos aún realizado nuestro sueño de vivir sólo para Dios, seamos conscientes de que pronto cambiará todo.

Será el Amor entre nosotros el que cambie el Líbano, el vergel, el desierto, dé vista a los ciegos y oído a los sordos.

Si esto lo hacemos realidad «Terminará el opresor, el cínico, los despiertos al mal,» como dice Isaías.

Vivamos este tiempo de Adviento (que nos regala el Señor del tiempo,) despertando nuestro corazón a la espera de Dios, que viene, a la esperanza de que su Nombre sea santificado, de que venga ya su Reino de justicia y de paz, y de que se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

Ten compasión de nosotros

Es admirable la valentía de los dos ciegos, porque, a pesar de saber que podían tener todas las perder: «siguieron a Jesús y a grandes gritos le pidieron que tuviera compasión de ellos.»

También llama la atención la coherencia de vida de estos dos seguidores de Jesús: “eran conscientes de su ceguera.”

Valientemente la aceptaron y rogaron a Quien podía curarlos.

Los ciegos invocan al Señor suplicando su misericordia, quieren que Jesús se fije en ellos, porque son conscientes de que si Jesús los mira serán liberados de su ceguera. Demuestran tener gran fe en Jesús de Nazaret en quien reconocen al “Hijo de David”.

Jesús no accedió inmediatamente a la petición de los ciegos, sino que siguió su camino, y ellos le siguieron a Él porque realmente creían que podía curarlos, pues reconocen en Él al Mesías esperado.

Nosotros, para ser curados de nuestra ceguera espiritual, necesitamos ser iluminados por la Luz de Cristo y reconocer que somos ciegos en el espíritu.

La fe no nos ahorra ningún esfuerzo, aunque sí ilumina nuestra vida espiritual. La fe, es auténtica, cuando se conquista paso a paso, entre caídas, temblores, oscuridades y gritos de auxilio.

San Pablo nos dice que la fe es un combate, una lucha: «He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe» (2 Tm 4, 7-8)

Con tono severo Jesús les advirtió: «Mirad que nadie lo sepa.» Pero ellos, no pudieron contenerse y se convirtieron en pregoneros y evangelizadores de la Buena Nueva de Jesucristo.

También Jesús quiere ponernos a prueba a nosotros y, por ello, purifica nuestra fe. Respondámosle con la autenticidad de nuestra vida, con nuestro caminar hacia él, no teniendo más que un solo corazón, un solo espíritu y una sola alma en Él.

Humildemente clamemos también nosotros y pidámosle que nos libere de nuestra ceguera.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb Evangelio del día

3
Dic
2016

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

“Id y proclamad que ha llegado el Reino de los cielos.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,

se apiadará de ti al oír tu gemido:

apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera

el pan de la angustia y el agua de la opresión

ya no se esconderá tu Maestro,

tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda,

tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.

Te dará lluvia para la semilla

que siembras en el campo,

y el grano cosechado en el campo

será abundante y succulento;
aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;
los bueyes y asnos que trabajan en el campo
comerán forraje fermentado,
aventado con pala y con rastrillo.
En toda alta montaña,
en toda colina elevada
habrá canales y cauces de agua
el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
La luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de siete días,
cuando el Señor vende la herida de su pueblo
y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No tendrás que llorar...tus ojos verán a tu Maestro”

En consonancia con el tiempo que estamos comenzando a celebrar, la Iglesia nos regala uno de los muchos textos que podemos encontrar en el Antiguo Testamento poblado de promesas de salud, bienestar, salvación... en un lenguaje simbólico-poético que nos permite realizar un “viaje” expectante hacia la esperanza.

Después de las últimas semanas del año litúrgico en las que las lecturas tenían con frecuencia la apariencia de una amenaza, por la dificultad que conlleva la interpretación del Apocalipsis, Isaías se nos acerca hoy con un lenguaje que no sólo podemos comprender, sino que puede despertar en nosotros el anhelo de esa presencia del Señor.

No se trata de una descripción idílica. El punto de partida está en una situación de sufrimiento que el pueblo experimenta. Y que sin duda cada uno de nosotros podemos reconocer en un momento u otro de la vida personal. “Ya no tendrás que llorar”... y el impresionante “aunque el Señor te diera el pan de la angustia y el agua de la opresión...”.

Podemos sentirnos o “venir” de situaciones difíciles, de etapas de noche, culpables o no... quizá repetidas a lo largo de la vida (que nunca es lineal). Pero el profeta inicia la descripción de un cambio radical y progresivo porque podremos ver a nuestro Maestro y escuchar una voz a la espalda que nos señale el camino. Y la luz se abre paso a través de cosas tan cotidianas pero tan indispensables como la lluvia para la semilla, el grano cosechado, el ganado pudiendo pastar... el agua corriendo desde las montañas.

Y alcanzamos la cumbre con una luz que supera infinitamente la de la luna y la del sol. La luz que nos enciende por dentro cuando

el Señor venda nuestras heridas y cura nuestras llagas.
Le pedimos hoy la gracia de creer que esto es así siempre.

Id y proclamad que ha llegado el Reino de los cielos.

Jesús, en el evangelio que escuchamos, se convierte en la encarnación más plena de lo anunciado por Isaías. El resumen de su actividad (proclamaba el evangelio y curaba toda enfermedad y dolencia) y la actitud de acogida, comprensión y compasión para con todos hace realidad -para quienes lo encuentran- la llegada de la salvación que todos esperamos, aunque sea de manera inconsciente, en el secreto del corazón.

Asoma, sin embargo, una dificultad que Jesús va a solucionar de manera algo “desconcertante”. De hecho, hasta es posible que en el fondo no creamos que el modo en que se “asegura” esa presencia que cuida, que sana, que anuncia la Buena Noticia del Reino: son los doce, son los discípulos, seremos nosotros... Así que no sólo somos receptores de la vida que Dios nos regala, sino testigos que desean mostrar y ofrecer a todos esa vida que da sentido y plenitud.

La señal de que estamos en la dinámica que Jesús nos propone es que no viviremos esta tarea como una obligación, sino como algo que brota de dentro, que impulsa a compartir lo que hemos descubierto y nos hace felices. Porque lo recibido gratis se entrega gratis.

Durante este adviento suplicamos una apertura incondicional de nuestro corazón a la salvación que se acerca, y la capacidad de asombro ante el misterio de un Dios que se hace compañero y nos abre caminos y horizontes que apuntan a la plenitud.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. Siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto

de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

El día **4 de Diciembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).